
EL CONCEPTO DE MODERNIDAD EN OCTAVIO PAZ

Xavier Rodríguez Ledesma*

La obra de Octavio Paz es sin lugar a dudas uno de los temas más sugerentes para la reflexión. En el pensamiento del poeta mexicano han estado presentes multitud de temas que hoy en día surgen con toda su importancia a partir de las transformaciones históricas que estamos teniendo el privilegio de atestiguar.

El trabajo de Paz motiva necesariamente a la revisión de conceptos, a la crítica de perspectivas, al ajuste del discurso, en fin, al cuestionamiento continuo de las distintas formas que intentan encontrar la explicación de los avatares históricos contemporáneos.

Uno de los temas más socorridos en el pensamiento social de las últimas décadas es el de la modernidad. Esta ha sido una de las interrogantes axiales de la búsqueda reflexiva de Octavio Paz. Hoy en día, en nuestro país, el análisis sobre el concepto modernidad es una tarea básica.¹ El objetivo de este trabajo es revisar la manera en que Octavio Paz aborda el problema de la modernidad, desde su obra *El laberinto de la soledad*, hasta su último texto: *Pequeña Crónica de Grandes Días*.

En *El laberinto de la soledad*,² escrito en 1950 y revisado en 1959, encontramos ya algunas de las referencias centrales sobre la manera en que se concibe el tema de la modernidad.

Se parte del enunciado de que las sociedades mexicana, en particular, y latinoamericana, en general, no son modernas. Frente a ellas se erige la figura de los Estados Unidos de América como el ejemplo de modernidad.

La explicación del ser mexicano gira en el texto aludido alrededor de la posición, toma de distancia y actitud del mexicano frente a lo moderno. Para Paz la diferencia entre los estadounidenses y los mexicanos no estriba en el desarrollo económico, la disparidad subyace en la confor-

mación histórica del mexicano. La clave para entender la actitud de nuestros pueblos frente a los temas que la modernidad ha traído (contrarreforma, racionalismo, positivismo, socialismo) se encuentra en la herencia legada por el período colonial español.

Las constituciones liberales y democráticas que generaron los pueblos latinoamericanos una vez independizados de la metrópoli, fueron vanos esfuerzos de vestir con un aura de modernidad a la sociedad surgida del sistema colonial. La ideología liberal y democrática sólo sirvió para ocultar la situación histórica concreta que se vivía. De esa forma, los regímenes de fuerza, despóticos y al servicio de oligarquías, que se dieron tanto en nuestro país como en Latinoamérica, se ataviaron con el manto de la libertad y la democracia, y así consolidaron la institucionalización de la mentira en el ser político latinoamericano. De tal forma, la transformación de nuestros países hacia sociedades realmente modernas requiere básicamente lucha contra esa mentira, y por la vigencia real de la libertad y la democracia.³

Si bien a nivel político la modernidad para Paz se define en dos vertientes: libertad y democracia; su discurso no puede obviar referirse al necesario desarrollo económico que debe darse en un país como México que inicia su despegue después de dos siglos de atraso. En este aspecto, Paz señala, en 1950, que la intervención estatal es necesaria para acelerar el crecimiento natural de las fuerzas productivas, y que en México, gracias a esta política intervencionista estatal, la evolución económica estaba siendo una de las más rápidas y duraderas de América. Sin embargo, el autor es consciente de que la existencia del imperialismo estadounidense es un elemento vital a tomar en cuenta para analizar el posible desarrollo económico de nuestro país. No está de más señalar que el poeta se exime de mencionar el concepto imperialismo, a pesar de que se refiere con particular claridad al significado concreto que éste tiene para los países no desarrollados.

Hasta aquí hay dos elementos que tratar en la reflexión de Paz:

- 1) La modernidad es sinónimo de desarrollo. A nivel de lo político significa libertad y democracia; a nivel de lo económico, es el acceso a la producción capitalista.
- 2) El desarrollo significa avance en los niveles productivos, la instauración plena y amplia del capitalismo. A partir de él, los problemas inherentes a una sociedad no desarrollada (pobreza, y la desigualdad económica) desaparecerán.

Para Paz, México no es moderno: no se ha desarrollado ni política ni económicamente; la inexistencia de la democracia y la libertad, por un lado, y la existencia de la pobreza y la desigualdad económica, por el

otro, así lo muestran. El por qué de este fenómeno se encuentra en la herencia colonial, síntesis traumática de dos mundos. Todo ello se plasma en el ser del mexicano.⁴

En la parte final de este texto, Octavio Paz, identifica un fenómeno característico de la modernidad: la soledad del individuo: la modernidad atomiza a la sociedad. El trabajo deja de ser creador para convertirse en algo infinito sin objetivo. Las grandes urbes son sumas de seres aislados.⁵

Esta afirmación es una muestra clara de cómo el concepto de modernidad cubre y desaparece cuestiones concretas características de la sociedad contemporánea. Es cierto: el trabajo deja de ser creador, en el sentido de realización humana a través de él. Sin embargo, este trabajo no es una entelequia, en él se plasman relaciones sociales específicas, y a la vez genera productos específicos: mercancías. Este trabajo no tiene más objetivo que la producción de objetos que vayan al mercado para acumular cada vez más capital. Esto significa una relación social concreta, relación entre clases sociales poseedoras y desposeídas, enriquecimiento y pobreza. La finalidad de la vida moderna es la acumulación, y —en eso coincido— ésta es completamente irracional y de carácter infinito.

Los elementos que conforman el concepto de modernidad expresados en *El laberinto...*, se desenvolverán a lo largo de toda su obra posterior. En *Corriente Alterna* (1966) encontramos un abundante desarrollo pacista sobre la modernidad. En los dieciseis años que median entre *El laberinto...* y esta obra, el poeta ha afinado sustancialmente su reflexión sobre el significado de la modernidad.

En esta obra encontramos una profunda reflexión sobre la universalidad de lo moderno. Desde esta perspectiva se hace el análisis del significado de la modernidad en los países socialistas. La reflexión de Paz al respecto consiste en señalar que, al instaurarse el trabajo y la técnica como la mayor aspiración a la que pueden acceder los hombres de esos países, se asume acriticamente una idea lineal y progresiva del tiempo y de la historia. El trabajo y la técnica se convierten en el fin de esa línea, en el punto hacia donde deben avanzar todas las sociedades. La vida deja de ser arte o juego y se convierte en "técnica de vida". De tal forma, tanto los revolucionarios como los reformistas, aunque por distintos métodos, se proponen el mismo objetivo ya que ambos son hijos de la burguesía, ambos son modernos.

Paz nos señala que el término revolución, ha sufrido un trastocamiento bajo la perspectiva de la modernidad. Ha abandonado su referencia a la primacía del pasado, a la novedad del regreso, y ha tomado

como significado la creencia en el progreso continuo, en la preeminencia del futuro, en la perfectibilidad de la especie, racionalismo, descrédito de la tradición y la autoridad, humanismo; todas estas ideas se funden en la del tiempo rectilíneo: la historia se concibe como una marcha.⁶

Dice el poeta que la modernidad ha instaurado una concepción lineal del tiempo. En ella el pasado es un lastre y hay que eliminarlo. La velocidad de la técnica, y de la vida misma, es su consecuencia.

Para Paz, el marxismo es la forma más acabada del pensamiento moderno referido al tiempo lineal. Por ello, en los países socialistas la técnica y el trabajo se presentan como el objetivo hacia el cual hay que avanzar. A partir de esto Paz concluye que, por la forma en que se ha asumido la modernidad tanto en el capitalismo como en el socialismo, ambos se han ganado nuestra desaprobación.

Frente a esta dualidad de posibilidades, nuestros países (el "Tercer Mundo") deben recuperar el carácter crítico del pensamiento. La concepción del desarrollo basada en el tiempo lineal debe ser criticada. La crítica debe abarcar, en primer término, a nuestros propios países y debe incluir necesariamente las formas como hemos asumido las ideas modernas, pues éstas no han sido instrumentos de liberación, sino simples máscaras. Nuestros países requieren más que políticos, críticos.

La crítica es labor de todos, en especial de los intelectuales. La crítica es lo más necesario y urgente si es que queremos que nuestros países recobren su propio ser y se enfrenten a la realidad. Si queremos darle una solución al problema de la convivencia como una totalidad que incluya al trabajo, al ocio, al placer, el estar juntos y el estar solos, a la libertad individual y a la soberanía popular, a la comida y a la música y al amor, a las necesidades físicas, a las intelectuales y pasionales,⁷ debemos recuperar y reintroducir la otredad en la vida histórica, esta es la única forma de hacer frente a los intentos de anulación de diferencias, basados en la concepción rectilínea del tiempo.⁸

Apenas dos años después de publicada *Corriente Alterna*, trágicamente la historia le requirió a nuestro poeta de toda su capacidad crítica. La reflexión de Octavio Paz sobre los acontecimientos de 1968 en México apareció en 1969 bajo el título de *Posdata*.

En este texto, cuyo nombre señala su carácter de continuación a *El laberinto...*, Paz recupera sus ideas enunciadas anteriormente en el sentido de que los dos modelos de desarrollo conocidos (capitalismo y socialismo), son compendios de horrores, y de que los países latinoamericanos llegaron tarde al proceso de modernización, el cual se les ha presentado como algo completamente ajeno a su pasado histórico.⁹

Asimismo, Paz avanza sobre la pregunta de si es posible crear un modelo de desarrollo que sea nuestra propia versión de modernidad.

Como primera respuesta manifiesta que la condición *sine quanon* para forjar esa modernidad propia, es la instauración de la democracia occidental, aun con todas sus limitaciones y defectos, y desde este supuesto observar a la sociedad mexicana.

Paz llega a la conclusión de que en nuestro país, si bien se ha avanzado en el desarrollo económico, ello no se ha visto reflejado en el desarrollo social, el cual está caracterizado por una doble desigualdad: horizontal (por regiones) y vertical (por niveles de ingreso). De ahí concluye que la tarea fundamental para acabar con ese México subdesarrollado, coto del México moderno, es avanzar en el desarrollo hacia la justicia social.

Ahora bien, cualquier transformación que se intente en el sentido señalado debe pasar necesariamente por la reforma democrática del régimen, ya que sólo en un ambiente realmente libre y abierto a la crítica se pueden plantear y discutir los problemas de nuestro país.¹⁰ Un punto específico de esa reforma sería la democratización de los sindicatos.

Paz, en *Posdata*, acentúa y subraya que democracia y libertad son lo que nuestro país necesita para forjar su propia modernidad, pero que ambos factores son vistos con recelo, cuando no como simples banderas para actos de agitación y disolución, por el sistema político mexicano.¹¹

Posdata gira alrededor de una idea central: la modernidad en México significa lograr la democracia. Sólo con ella saldremos al paso de la injusticia social, lograremos el desarrollo pleno de la sociedad, y evitaremos la aparición y/o fortalecimiento de estados burocráticos que copten a la sociedad. Es papel de todos nosotros luchar por:

...la doble y complementaria tradición de la democracia y pensamiento crítico, los dos elementos centrales que conforman lo que llamamos modernidad.¹²

En 1979 Paz publica uno de los libros más importantes de su bibliografía política: *El ogro filantrópico*. En él continuó desarrollando el tema sobre la modernización con base en los enunciados centrales que ya hemos observado:

1° Es necesaria una propuesta de modernización específicamente latinoamericana. Sin embargo, ahora aparece un punto que en sus anteriores textos, si bien se tocaba, no se planteaba como el tema central del cual tomar distancia: frente a la forma que la modernidad había asumido en los países socialistas (Estado totalitario, burocrático y, por ende, antidemocrático) debemos volver los ojos hacia la modernidad de los Estados Unidos; y

2° Es urgente modernizar a México desde la perspectiva política. Paz se refiere concretamente a la necesidad de desmontar el gran aparato estatal creado para desarrollar económicamente nuestro país. Con ello se sale al paso de las estrategias estatizantes que nos encaminan hacia el tipo de sociedades que debemos evitar. Nuevamente se hace patente la necesidad de volver la mirada hacia la sociedad estadounidense.

Paz profundiza en su argumentación sobre el hecho de que, al ser las sociedades latinoamericanas herencia del mundo hispánico, el peso acrítico de esa sociedad colonial las ha marcado históricamente, y es por ello que no hemos accedido a la modernidad.¹³

Paz subraya que la historia postindependiente de México se explica por la búsqueda incesante de acceder a la modernidad. En aras de la modernidad se ha renunciado a nuestro pasado histórico, y en la búsqueda de la modernidad hemos perdido nuestra esencia. Lo que necesitamos hacer es imaginar y trabajar por otra forma de modernidad. ¿Cuál es?, a ciencia cierta Paz aun no lo sabe, pero lo que sí puede afirmar es que se debe empezar por devolverle al país su capacidad creadora, de ahí que la crítica es cada vez más necesaria.¹⁴

Al ser el Estado el fenómeno social por definición del siglo XX, la crítica debe empezar por l. La revolución mexicana fue confiscada por la burocracia. Desde el Estado se realizaron los intentos de modernizar al país, pero este Estado no se modernizó. El Estado es una de las características particulares de Latinoamérica: por una parte, es el heredero del régimen patrimonial español, y por la otra, ha sido la palanca de la modernización.

Hasta ahora los diversos intentos de desarrollo han tenido como modelo a los Estados Unidos, y el poeta nos afirma que de lo que se trata es pensar otra forma de modernidad¹⁵, sin embargo cualquier modernidad tendrá como necesidad ineludible la democratización del sistema.¹⁶ Teniendo en cuenta la doble desigualdad de México ya enunciada en *Posdata* Paz reafirma su convicción de que la modernidad no debe referirse a patrones cuantitativos de desarrollo, sino que debe referirse a la capacidad de crítica y autocrítica de la sociedad.¹⁷ Para que la crítica se ejercite debe existir un ambiente de libertad; el Estado, por tanto, debe ser neutro frente los distintos principios de los integrantes de la sociedad.

Al hacer la crítica del Estado burocrático, Paz se deja llevar por el ánimo liberal perdiendo de vista el carácter político que todo Estado tiene, no sólo los de las dictaduras de oriente. De ahí que exhorte al Estado mexicano a darse cuenta de que es necesario gobernar no únicamente para el México desarrollado, sino para el otro.¹⁸

En 1983 *Tiempo Nublado* sale a la luz. Probablemente este sea el texto donde el tema de la modernidad sea central. Paz inicia el libro con una crítica de la sociedad estadounidense contemporánea. Delinea su repulsión sobre algunas de las características que la modernidad ha imbuido en la sociedad yanqui de las últimas décadas.¹⁹ Una vez hecho enumera las bondades y ventajas que la modernidad ha significado para los Estados Unidos, el país moderno por antonomasia: enorme capacidad productiva que se deja sentir en la elevación del nivel de vida de sus ciudadanos, y, sobre todo, pone el acento en la existencia de un régimen democrático.

El análisis de Paz sobre la modernidad estadounidense señala que en términos de producción, progreso y abundancia esta sociedad aparentemente infinita, ha creado los monstruos que ahora la amenazan: el consumo por el consumo mismo, la pérdida de valores extraeconómicos, la producción sin fin, sin objetivo; la búsqueda del carácter utilitario de todo.

Para los pueblos latinoamericanos, la modernización buscada desde hace siglos debe significar instauración de la democracia y de la libertad, insiste: el ejemplo a seguir son los Estados Unidos. A partir de la democracia y de la libertad Latinoamérica debe buscar su propia forma de modernidad. La democracia es consecuencia histórica de la modernidad, sin embargo, sin democracia la modernidad es imposible. Paz, agudo crítico de la dialéctica, usa un argumento eminentemente dialéctico para explicar su concepción del imbricamiento democracia-modernidad.²⁰

Latinoamérica no se ha equivocado al escoger la democracia como forma de llegar a la modernidad, su error ha radicado en querer imitar modelos extranjeros, ella debe buscar su modernidad particular en función de su historicidad. Paz utiliza a Japón como ejemplo de un país que ha logrado la modernidad sin haber renunciado a sus tradiciones. Modernizar no es copiar acriticamente, es adoptar y adaptar.

Para fortalecer su argumento sobre la necesidad de buscar en nuestras propias raíces la forma de modernidad adecuada, Paz desarrolla ampliamente su concepción de que es la distinta experiencia colonial lo que explica los distintos devenires históricos de Estados Unidos y Latinoamérica.

La conclusión *Tiempo Nublado* parece ser: la modernidad debe basarse en una democracia como la estadounidense, con ella como base podremos los latinoamericanos pensar, imaginar y construir nuestra propia modernidad. Frente a esta modernidad se alza feroz la figura de la

modernidad fracasada: el estado autoritario soviético, ejemplo de hibridez y mixtura entre arcaísmo y modernidad.

En *Hombres en su tiempo* (1984)²¹ Paz acude nuevamente al eje de su reflexión sobre la modernidad: en América Latina los intelectuales han acogido acriticamente las distintas filosofías políticas, ninguna de ellas se ha repensado estrictamente para las condiciones específicas de nuestros países. De ahí se explica la contradicción entre la pretensión de modernidad y nuestras realidades políticas y sociales premodernas. Es necesario reconocer nuestra pluralidad de culturas y civilizaciones, y la pluralidad de tiempos históricos que ello significa, para afrontar la concepción lineal y unívoca del tiempo característica a la modernidad.

Los latinoamericanos estamos condenados a ser modernos pero es nuestro deber pensar la forma de adecuar la tecnología a las necesidades humanas y no al revés, como hasta ahora ha sucedido.²²

Pasión crítica, publicada en 1985, es una recopilación de entrevistas realizadas a Octavio Paz. En este texto ahonda el poeta sobre los temas de la modernidad.

Aquí es muy clara la referencia de que la modernidad en general, es lo que está hoy en día en crisis. La sociedad de la abundancia, libre y sin conflictos sociales, prometida tanto por el liberalismo como por el socialismo, no llegó.²³ La concepción lineal del tiempo que postula su arribo ha mostrado su falsedad. La uniformidad y la homogeneidad se han instaurado, la pluralidad ha sido borrada del mapa. El fracaso del neocapitalismo y del socialismo es evidente. La idea de un sólo y único futuro (desarrollo e industrialismo) debe ser reemplazada.

El concepto de desarrollo inmerso dentro de la modernidad ha significado la asunción de un estado guerrero contra la naturaleza. Hoy podemos ver las consecuencias de esta lucha (destrucción del equilibrio ecológico, sobrepoblación, polución, crisis agrícola y energética, etc.). De lo que se trata entonces es de reconsiderar nuestra concepción de la naturaleza y de las relaciones entre ésta y el hombre.

La modernidad presenta algunas paradojas claras, por ejemplo, la técnica ha desarrollado los medios de comunicación más sofisticados e impactantes, pero esto se da en un mundo caracterizado por la incomunicación personal.

Paz reafirma su convicción de que cualquier experimento social con características modernas debe tener sustento en la democracia. Acaso ella sea lo único que debemos rescatar de las propuestas modernas. En la búsqueda de nuestro propio modelo de modernidad, debemos reencontrar el espíritu democrático y libertario que acompañó al nacimiento

de la modernidad y que, por diversos azares, se ha perdido y mediatizado.

De 1985 a la fecha el mundo cambió de manera impresionante. Octavio Paz publicó en 1990 sus reflexiones sobre este período en *Pequeña Crónica de Grandes Días*. El tema de la modernidad confirma ahí su prioridad teórica.

Para Paz ha quedado demostrado que cualquier proceso de modernización requiere del acceso a la democracia y a la libertad. En su análisis sobre las transformaciones acaecidas en nuestro país, plasmadas en la jornada electoral de 1988, retoma las ideas centrales que ha desarrollado a lo largo de su reflexión sobre la modernidad.

Paz señala que mientras Salinas tiene un proyecto claro para modernizar a nuestro país (reforma de la economía, la política y el Estado), el Partido de la Revolución Democrática, encabezado por Cuahutémoc Cárdenas, no tiene una idea clara sobre lo que es la modernidad y por eso su programa es ambiguo. La ambigüedad a la que se refiere el poeta es que, por una parte, el PRD se declara heredero de la tradición revolucionaria de Lázaro Cárdenas mientras que, por la otra, afirma su vocación democrática rechazando al PRI como un partido corporativo.²⁴

Posteriormente aborda lo que —según él— es la pregunta clave en nuestro país hoy en día: ¿son compatibles la modernidad con el proyecto de la Revolución Mexicana?

Para responder, el poeta inicia haciendo un análisis histórico sobre el papel que ha jugado el Estado en el desarrollo económico de México. Llega a la conclusión de que la modernización requiere de desmontar ese enorme aparato que creció de más y deformó y paralizó a toda la sociedad. Por lo tanto ve con agrado la propuesta salinista de constituir un estado justo, esto es, que combata a los monopolios, empezando por el propio monopolio estatal, manteniendo el control sobre los bienes de la nación y las materias estratégicas.

La modernidad en nuestro país, dice, significa devolver la iniciativa a la sociedad y, especialmente en México, se debe expresar en la dimensión política, debe realizarse una reforma política, democrática. Octavio Paz es categórico: sin democracia no puede haber modernidad económica.²⁵

Su conclusión es clara: para hacer frente a los vicios tradicionales del patrimonialismo premoderno (corrupción, favoritismo, arbitrariedad, etc.) que se han combinado con dos fenómenos pseudomodernos (estatismo y populismo), es necesario hacer una reforma democrática y económica de la sociedad. Esa es la única forma para avanzar en la búsqueda

da de nuestra propia modernidad. Con esta afirmación Paz concluye su texto.

Ahora bien, el régimen salinista ha puesto énfasis en la modernización económica. La otra, la política, la democrática, no tiene visos de ser parte de su proyecto real más allá de la retórica. Hasta ahora Paz ha hecho mutis sobre esta inconsecuencia de Salinas.

Iniciamos señalando que el concepto de modernidad oculta rasgos característicos y específicos de la sociedad. Bajo su aura la acumulación de capital, la expoliación, el imperialismo, la degradación económica, el desempleo, la miseria, la atomización y el egoísmo característico a la hegemonía de la clase dominante en el capitalismo, la mediatización, etc. desaparecen bajo la pugna entre modernidad y premodernidad. La modernidad, en efecto, hace que todo se desvanezca en el aire.²⁶

En lo político, la modernidad expresada en el ejemplo de la democracia estadounidense, sólo ha sido instrumento retórico del grupo burocrático gobernante en nuestro país.

Podemos reflexionar sobre la ausencia real de libertad y democracia en una sociedad como la estadounidense o la japonesa (¿es libre y democrático ir a votar cada período electoral y mientras tanto sumergirnos en el mundo agobiante del consumo y la atomización?), pero en México toda reflexión sobre una reforma política de índole democrática debe tomar en cuenta, en primer lugar, el análisis de las relaciones entre el Estado y el PRI.

Los antecedentes electorales del gobierno salinista constituyen el ejemplo más claro de que la lucha por la democracia, aun entendiéndose ésta simplemente a nivel electoral, es una bandera de la sociedad que (y esto es completamente ajeno al pensamiento de Paz) no será ni puede ser enarbolada realmente por el grupo gobernante. Pensar lo contrario es no querer entender, es no poder ver, el carácter y conformación del PRI y su relación con el Estado, pero también, lleva a la estrategia de pretender transformar su naturaleza antidemocrática a punta de consejos y sugerencias. Por ello creo que, en efecto:

Todo parece una gigantesca equivocación. Todo ha pasado como no debería haber pasado, decimos para consolarnos. Pero somos nosotros los equivocados, no la historia. Tenemos que aprender a mirar cara a cara a la realidad. Inventar, si es preciso, palabras nuevas e ideas nuevas para estas nuevas y extrañas realidades que nos han salido al paso. Pensar es el primer deber de la "inteligencia". Y en ciertos casos el único.²⁷

Notas y referencias bibliográficas

1. La forma en que Octavio Paz entiende a la modernidad ha sido un tema revisado por diversos autores. Por ejemplo, Jorge Aguilar Mora (*La divina pareja. Historia y mito en Octavio Paz*, Era, 1986) concluye que el concepto que Paz tiene sobre la modernidad es eminentemente occidental (p. 30). Para Aguilar Mora, la forma occidental de concebir a la modernidad hace imposible que el poeta realice la historicización de la historia. De tal forma la reflexión sobre occidente por lo general no rebasa el límite de la llamada modernidad, esto es, se inicia a partir del romanticismo alemán y la crítica conservadora en el surgimiento del capitalismo moderno (pp. 106-107).

Por su parte, Roger Bartra (*La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, Grijalbo, México, 1987) considera que Octavio Paz ha ayudado enormemente a elucidar lo que es la modernidad. Sin embargo, la crítica que le hace se perfila en el sentido de señalar que, en primer lugar, para Paz la sociedad moderna se define bajo ejes eurocentristas (occidentales y nortños); y, por otro lado, que la sociedad moderna, a diferencia de la opinión del poeta, lejos de ser un mundo racional, funcional y desencantado, necesita crear sus propios mitos, ceremonias, ritos y cultos. Uno de estos mitos, acaso el más importante, es el del hombre primigenio, que fecunda la constitución de una cultura nacional y sirve de comparación para estimular el avance hacia la modernidad. (pp. 76,77.)

Bajo este marco Bartra encuentra que la filosofía del mexicano, a la cual ha contribuido Paz de forma sustancial, expresa esa mistificación sobre el hombre primigenio necesaria para la modernidad nacional. La creación del mito de lo "mexicano" es —según Bartra— la forma en que la sociedad moderna encubre y trata de eliminar conceptualmente la existencia de clases sociales, en particular, del proletariado, ya que los proletarios constituyen el caso molesto que afea el hermoso paisaje de la evolución y el progreso. Nadie puede negar que éstos son el resultado necesario e inevitable de la industrialización, pero no dejan de ser vistos por la clase dominante como "un chancro enquistado en los flancos de la sociedad moderna".

Es necesario "desproletarizar" las formas de la vida proletaria para que puedan entrar a formar parte de "lo mexicano", pues con ello podrán ingresar a la cultura nacional despojadas de su origen de clase. Ante la aplastante miseria y pauperización la cultura hegemónica busca y crea una explicación que eluda toda alternativa radical.

Bartra concluye que la concepción dualista de México (moderno, urbano, industrial y mestizo / rural, bárbaro, indígena, atrasado) es parte del metadiscurso legitimador del Estado mexicano. Con ello se opaca la multifacética realidad, se logra, por la vía de la mitificación, ocultar las mil caras

de la lucha de clases.

Bajo esta lógica a Bartra no le resulta sorprendente que, en *Posdata*, Paz recurra a una explicación basada en el arquetipo de la barbarie azteca para explicar la masacre de Tlatelolco en 1968. La filosofía de la modernidad, refiere la existencia del dolor cotidiano, de la miseria y el sufrimiento del hombre moderno, a la responsabilidad de antiguos dioses y antiguos amos. La coartada es perfecta: la sociedad moderna no es la culpable. (pp. 159-160.)

A partir de la coyuntura política mexicana del sexenio salinista se ve la necesidad de revisar el concepto de modernidad utilizado por Paz, bajo la lupa del proyecto de desarrollo implementado por el gobierno mexicano durante esa época.

Al calor de los acontecimientos generados por el proceso electoral de 1988, Enrique González Rojo (*Cuando el rey se hace cortesano. Octavio Paz y el salinismo*, Posada, México, 1990) encuentra que, en la discusión sobre modernidad y tradición, Paz ubica perfectamente a su interlocutor: el Partido de la Revolución Democrática. A esta organización política, encajonada por el poeta en la gaveta del "conservadurismo nostálgico de los populistas", opone el proceso de modernización nacional que ve encarnado en el programa salinista.

González Rojo considera que Octavio Paz acude a lo que pareciera una costumbre en su forma de polemizar: construirse el contrincante apropiado, a modo, para poder destrozarlo y, obviamente, resultar triunfador en la discusión. El texto de González Rojo es el intento de evidenciar los errores de apreciación (en su mayoría intencionales) que Paz comete para justificar el supuesto triunfo y la implantación del proyecto salinista, por encima de la alternativa aglutinada alrededor del neocardenismo.

Por otra parte, en su texto de presentación y acercamiento a la obra de Paz, Alberto Ruy Sánchez (*Una introducción a Octavio Paz*, Joaquín Mortiz, México, 1990.) enfatiza que el poeta fue uno de los primeros en plantearse el problema sobre el fin de la modernidad y la reflexión sobre lo que hoy conocemos como post-modernidad.

2. Paz Octavio, *El laberinto de la soledad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977. p. 151.
3. *Ibidem*, pp. 110-111.
4. "...a pesar de la legislación nacionalista, el capital norteamericano es cada día más poderoso y determinante en los centros vitales de nuestra economía. en suma, aunque empezamos a contar con una industria, todavía somos, esencialmente, un país productor de materias primas. Y esto significa: dependencia de las oscilaciones del mercado mundial, en lo exterior, y en lo interior: pobreza, diferencias atroces entre la vida de los ricos y los desposeídos, desequilibrio. (...) La verdad es que se trata de la ley del león." *Ibidem*, pp. 162-163.
5. "El hombre moderno no se entrega a nada de lo que hace. (...) El trabajo, único dios moderno, ha cesado de ser creador. El trabajo sin fin, infinito, corresponde a la vida sin finalidad de la sociedad moderna. Y la soledad

que engendra, soledad promiscua de los hoteles, de las oficinas, de los talleres y de los cines, no es una prueba que afine el alma, un necesario purgatorio. Es una condenación total, espejo de un mundo sin salida." p. 184.

6. *Ibidem*, p. 151.

7. "Pero las minorías dirigentes, a pesar de su nacionalismo —o a causa de ese nacionalismo, que es otra máscara europea— prefieren el lenguaje abstracto que aprendieron en las escuelas de economía de Londres, París o Amsterdam." *Ibidem*, p. 218.

8. *Ibidem*, p. 221, 222.

9. "Gente de las afueras, moradores de los suburbios de la historia, los latinoamericanos somos los comensales no invitados que se han colado por la puerta trasera de Occidente, los intrusos que han llegado a la función de la modernidad cuando las luces están a punto de apagarse — llegamos tarde a todas partes, nacimos cuando ya era tarde en la historia, tampoco tenemos un pasado o, si lo tenemos, hemos escupido sobre sus restos, nuestros pueblos se echaron a dormir durante un siglo y mientras dormían los robaron y ahora andan en andrajos, no logramos conservar ni siquiera lo que los españoles dejaron al irse, nos hemos apuñalado entre nosotros..." (Paz Octavio, *Posdata*, ed.20 Siglo XXI, 1987, pp. 13-14). Esta cita, escrita hace más de veinte años, ocasionó recientemente una fuerte polémica. En marzo de 1991, a raíz de un encuentro de escritores mexicanos en París, Francia, los organizadores del país Luz escogieron este párrafo de *Posdata* para presentar el programa de los eventos. Fernando del Paso, tomó distancia públicamente de esta afirmación, se refirió críticamente a ella y señaló que, por su parte, no avalaba ninguna de estas afirmaciones hechas por Paz ("La parte que cité me parece un verdadero acto de autodesprecio que no admito. (...) No tenemos por qué entrar en la Sorbona con arrogancia. Pero tampoco debemos hacerlo con la cola entre las patas" *Proceso* # 750, 18 de marzo de 1991, p. 46-47).

El poeta contestó señalando que su texto debió haberse leído, en primer lugar, con su autorización y, sobre todo, completo, pues se había dejado de lado el último párrafo en el que se lee: "No obstante, desde el llamado modernismo de fines de siglo, en estas tierras nuestras hostiles al pensamiento han brotado, aquí y allá, dispersos pero sin interrupción, poetas y prosistas y pintores que son los pares de los mejores en otras partes del mundo". *Posdata*, p. 14.

Por mi parte considero que estos últimos renglones no logran matizar de la manera en que Paz supone sus afirmaciones anteriores, las cuales son por demás consecuentes de su concepción sobre la modernidad y la forma en que los pueblos latinoamericanos se han acercado a ella.

La polémica completa apareció en las páginas de la revista *Proceso* # 750 (18 de marzo de 1991), 751 (25 de marzo de 1991) y 752 (1° abril de 1991).

10. *Posdata*, p. 74. La cita en la que me baso fue excluida de la selección que se hizo para publicar la recopilación de los escritos de Paz presentados en el

volumen *El peregrino en su patria*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

11. "Lo que es alba en México es ocaso allá y lo que es allá aurora no es nada todavía en México. La modernidad en que creen los jerarcas del régimen ya no es moderna y de ahí su horror y su pánico ante los escritores y artistas: a sus ojos representan esas tendencias de disolución, crítica y negación que minan a Occidente.", Posdata, p. 80. Esta cita también fue eliminada de *El peregrino en su patria*.
12. *Ibidem*, p. 96.
13. "La contradicción de la Nueva España está cifrada en el silencio de Sor Juana. No es difícil descifrarlo. La imposibilidad de crear un nuevo lenguaje poético era parte de una imposibilidad mayor: la de crear, con los elementos intelectuales que fundaban a España y sus posesiones, un nuevo pensamiento. En el momento en que Europa se abre a la crítica filosófica, científica y política que prepara el mundo moderno, España cierra y encierra a sus mejores espíritus en las jaulas conceptuales de la neo-escolástica. Los pueblos hispánicos no hemos logrado ser realmente modernos porque, a diferencia del resto de los occidentales, no tuvimos una edad crítica. Nueva España era joven y tenía vigor intelectual —como los demuestran Sor Juana y Sigüenza y Góngora— pero no podía, dentro de los supuestos intelectuales que la constituían, inventar ni pensar por su cuenta. La solución habría sido la crítica de esos supuestos. Dificultad insuperable: la crítica estaba prohibida." Paz Octavio, *El ogro filantrópico*, Joaquín Mortiz, México, 1985, pp. 44-45.
14. "Este repaso a la historia moderna de México y su fracaso nos lleva a preguntarnos si es posible formular otro proyecto de modernización. Es un tema que rebasa los límites de este artículo. Aquí me contento con decir que no se trata de cambiar a nuestro país —y menos aún de arriba a abajo— sino de devolverle su capacidad creadora. (...) la función de la crítica como hace cincuenta años, es una función creadora." p. 81.
15. Cabe hacer notar que Paz es enfático en su argumentación sobre que el concepto de modernidad se refiere exclusivamente a un modelo de desarrollo occidental. En función a este argumento construye y da solidez a su propuesta de buscar una forma particular de modernización acorde a nuestro ser e historia particular. Llama la atención que esta argumentación se haga inmediatamente después de haber sido publicado el texto de Aguilar Mora al que nos referimos en la primera parte de este trabajo, en el cual uno de los puntos básicos de la crítica a Paz es justamente el señalar que él maneja exclusivamente una concepción occidental de modernidad. Asimismo, Paz se ha encargado de explicitar en numerosas ocasiones que no es nihilista. Ella es la otra crítica básica del texto de Aguilar Mora, pero este asunto ya es harina de otro costal.
16. "Hasta ahora el desarrollo económico de México se ha hecho teniendo en cuenta el modelo norteamericano. No sólo eso: ha sido un desarrollo impuesto por los intereses del capitalismo mexicano y del imperialismo norteamericano. Ahora bien, el espectáculo de Nueva York o de cualquier

otra gran ciudad norteamericana, muestra que este desarrollo termina con la creación de vastos infiernos sociales. (...) Así pues, nosotros tenemos que elaborar, de acuerdo a nuestra historia y nuestra tradición, programas distintos de desarrollo. Algo imposible si no hay una atmósfera democrática en México." *Ibidem*, p. 107.

17. *Ibidem*, p. 221.

18. "...el Estado gobierna (según demostró Zaid) casi exclusivamente para la porción desarrollada o moderna de México: burguesía, burocracias políticas y gubernamentales, clase media, proletariado urbano y los grupos que integran el sector de la agricultura campesina. No es hora de gobernar para el otro México?", *Ibidem*, p. 167.

19. "Las masas occidentales viven más ahora pero son vidas huecas. El placer se ha mecanizado (se concibe al cuerpo como un mecanismo), existe un culto por la imagen (voyeurisme generalizado)." Nuestro materialismo no es carnal: es una abstracción. Nuestra pornografía es visual y mental, exacerba la soledad y colinda, en uno de sus extremos, con la masturbación y, en el otro, con el sadomasoquismo. Lucubraciones a un tiempo sangrientas y fantasmales", p. 17.

"El panorama espiritual de Occidente es desolador: chabacanería, frivolidad, renacimiento de las supersticiones, degradación del erotismo, el placer al servicio del comercio y la libertad convertida en alcahueta de los medios de comunicación." p. 17.

20. "Lo que llamamos modernidad nació con la democracia. Sin la democracia no habría ciencia, ni tecnología, ni industria, ni capitalismo, ni clase obrera, ni clase media, es decir, no habría modernidad. Claro, sin democracia puede construirse una gran máquina política y militar como la de Rusia. Aparte de que el costo social que ha tenido que pagar el pueblo ruso es altísimo y doloroso, la modernización sin democracia tecnifica a las sociedades pero no las cambia. Mejor dicho: las convierte en sociedades estratificadas, en sociedades jerárquicas de castas." p. 118.

"Nuestros pueblos escogieron la democracia porque les pareció que era la vía hacia la modernidad. La verdad es lo contrario: la democracia es el resultado de la modernidad, no el camino hacia ella. Las dificultades que hemos experimentado para implantar el régimen democrático es uno de los efectos, el más grave quizá, de nuestra incompleta y defectuosa modernización. Pero no nos equivocamos al escoger ese sistema de gobierno: con todos sus enormes defectos, es el mejor entre todos los que hemos inventado los hombres. Nos hemos equivocado, eso sí, en el método para llegar a ella, pues nos hemos limitado a imitar los modelos extranjeros. La tarea que espera a los latinoamericanos y que requiere una imaginación que sea, a un tiempo, osada y realista, es encontrar en nuestras tradiciones aquellos gérmenes y raíces -los hay- para afincar y nutrir una democracia genuina." *Negritas mías*. Paz Octavio, *Tiempo Nublado*, Seix Barral, México, 1983, pp. 119-120.

21. Paz Octavio, *Hombres en su tiempo y otros ensayos*, Seix Barral, México, 1990.

22. Según el poeta, pocos autores (Enrique Krauze, Gabriel Zaid, Enrique González Pedrero y el mismo Paz, léase el grupo "Vuelta") son los que han ubicado de esta forma la problemática de la modernidad y el desarrollo.
23. "Decir que están en crisis los valores de la sociedad moderna, no es bastante. Hay que decir que el depositario mismo de esos valores, el lugar en que están instalados, está en crisis y se bambolea. En dónde están instalados esos valores? En el futuro. Los paraísos modernos, los paraísos del trabajo, la industria, la técnica, la abundancia, están en el futuro. Asistimos al ocaso del futuro. Fin de un tiempo, fin del futuro y comienzo de qué? No sé. En todo caso, vivimos la irrupción del presente." Paz Octavio, *Pasión crítica*, Seix Barral, México, 1985, p. 99.
24. Paz Octavio, *Pequeña crónica de grandes días*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990, p. 66. La discusión más amplia sobre el carácter cardenista y democrático del PRD aparece en: González Rojo, *op.cit.*
25. "Es necesario devolverle la iniciativa a la sociedad mexicana. El Estado ha sido, desde hace casi medio siglo, el principal agente de la modernización económica de nuestro país; ahora esta tarea, como en todas partes, debe devolverse a la sociedad entera (...) En el caso de México (...) la dimensión política, es decir: la democracia es inseparable de la modernización económica. Para devolverle la iniciativa a la sociedad en la esfera de la economía, es indispensable devolvérsela en la de la política. O sea: es indispensable la reforma democrática. Sin democracia no puede haber modernidad económica. En consecuencia, el punto número uno de la agenda actual de México es doble: la reforma política y la económica. Creo que esto es lo que trata de realizar el nuevo gobierno. *Ibidem*, pp. 135-1367.
26. Obvia referencia a: Berman Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, ed 2da. Siglo XXI, México, 1989.
27. *El laberinto...*, p. 172.